Nuestros Corresponsales



Edla de Moraes Cardoso

Nuestra corresponsal en Río Janeiro es una de las figuras más preeminentes del Espiritismo en el Brasil. Hija del General D. Eduardo José de Moraes, cuenta 27 años de edad y está casada con el ilustre pintor D. Alberto Cardoso.

Fué su maestro en Espiritismo el Mariscal de Campo D. Francisco Ewerton Quadros, director de la Escuela Militar del Brasil, profesor de la Escuela Politécnica y presidente de la Federación Espiritista Brasileña.

Nuestra buena hermana es miembro correspondiente de la «Société Magnétique de France»; directora de la «Liga de Propaganda das Sciencias Psycho-Physicas; colaboradora y representante de las revistas *Verdade e Luz,* de San Paulo; del *Pensamento,* revista magnética; *Uniao Espirita,* de Río Janeiro; *Espiritualista moderno,* de la misma ciudad; *A Doutrina,* órgano de la Federaçao Espirita do Paraná; de *Luz da Verdade,* de la Isla de los Azores. Es representante también de la «Associasao Beneficente é Instructiva», de San Paulo; socia benemérita del «Azylo é Créche», de la misma, y socia de la «Caixa Auxiliar dos Empregados Postaes do Brazil». La Sra. de Moraes Cardoso es de una cultivada y vasta inteligencia, habiendo recorrido España, Francia é Inglaterra.

Al honrar nuestras columnas con el retrato de tan ilustrada propagandista, le rendimos un tributo de gratitud y profundo afecto por el interés y celo con que realiza el cometido de corresponsal de esta Revista.

SECCIÓN OFICIAL de la "Liga Espiritista Española"

Las próximas fiestas que en honor de Kardec y de Vives está organizando la «Liga Espiritista Española», á juzgar por sus preparativos, prometen superar en esplendidez á las que con tanto entusiasmo se inauguraron el año próximo pasado.

La Subcomisión del Centro «La Fraternidad Humana», de Tarrasa, está procediendo ya al reparto de los trescientos *vales* para otros tantos pobres que se invitan á participar del Banquete que se celebrará el día 7 á las 12 de la mañana, después de haber ido á depositar una corona de flores naturales en la tumba donde se encierran los despojos mortales de nuestro venerado maestro Miguel Vives.

Los discursos que se pronunciarán en el Cementerio, es casi seguro lo serán por nuestros buenos amigos el Dr. D. Mariano Torres y el ex-diputado á Cortes D. Jaime Anglés.

El renombrado Coro «Barcanona» cantará, en aquel acto, el precioso *Himno Espiritista* de D. Benigno Pallol, que mereció el primer premio en los Juegos Florales Espiritistas y al que puso inspirada música el malogrado maestro D. Eladio Hurtado.

La comida á los pobres consistirá en los siguientes platos: sopa, cocido y ternera con patatas; postres: frutas y pastas finas, vinos del país, café y cigarros, todo ello abundante, bien guisado y servido por hermanas socias de la «Liga».

Terminada la comida, se pronunciarán uno ó dos discursos dirigidos á hacer entrever á los comensales las nociones de eternidad de la vida, de la pluralidad de existencias y la finalidad á que debe tender todo individuo.

Por la noche habrá una velada literaria, musical y mediantmica.

El programa del día 8 no sufrirá variación alguna.

Se han puesto ya á la venta los *vales* para las comidas de los días 7 y 8, al precio de pesetas 1'50 y 1 respectivamente; la

petición de los mismos es tan activa, que hace presagiar su pronto agotamiento. Recomendamos, pues, á nuestros hermanos de fuera de Barcelona se apresuren á encargar los que necesiten, si es que desean asistir á estas brillantes fiestas.

La Comisión Permanente, organizadora de las mismas, ha decidido dedicar una cantidad prudencial á la compra de material para el servicio de las mesas, entre el cual figuran ocho grandes manteles de unos 7 metros de largo, dos docenas de fuentes y dos de cucharones, que junto con el que se compró el año anterior irá completando todo el necesario para atender el servicio de 700 comensales.

SUSCRIPCIÓN para realizar un banquete y otros actos, en Tarrasa, el mes de Mayo próximo, en honor de Allan Kardec y Miguel Vives.

	Ptas.
Suma anterior.	157'65
De Tarrasa.	0'30
Círculo «La Buena Nueva»	0'60
J. A.	0'50
Pedro Pascuet.	5
José Oliver Betria.	1
Isidro Casanovas, de Barberá.	2
Gabriela O. de Osa, de Necochea.	25
Mariana Lavie, de id.	25
Camilo Goñi.	12'50
Pedro Iraola.	12'50
J. A.	0'50
Círculo «La Buena Nueva»	1
De un hermano	3
Joao D. de Sá Barreto, de Da-Conquista.	5
Ramón Cullaré, de Haedo.	22'50
Total.	274'05

(Continúa abierta la suscripción).

***

En honor del Gran Maestro

Aquellos que temieron que al cambiar la «Unión Espiritista Kardeciana» su nombre, por el de «Liga Espiritista Española», se apartaría ésta de la senda que respecto á Kardec y su obra seguía la «Unión», se equivocaron completamente; por si el Reglamento de la «Liga» no fuera bastante explícito respecto del particular, lo sería la esplendidez con que se celebró la velada organizada por la Junta Directiva del nuevo organismo que ha venido á suceder á la «Unión», dedicada á la conmemoración del 39.º aniversario de la desencarnación del recopilador de la doctrina espiritista, del sabio discípulo del gran Pestalozzi, el inmortal Maestro León Hipólito Denizard Rivail (Allan Kardec).

El amplio salón de sesiones del local de la «Liga» llenóse completamente, á pesar del mal tiempo que reinaba; el salón, adornado con guirnaldas de flores y follaje y espléndidamente decorado, presentaba un aspecto de animación y vida que alegraba el ánimo. En el testero de la tribuna se veían dos hermosos retratos al lápiz, originales del malogrado Barbieri; eran los de Allan Kardec y Fernández Colavida, á quien se rendía con ello el tributo merecido.

En el salón y esparciendo un perfume de juventud y belleza, veíase á lindas señoritas que con su presencia alegraban aquella fiesta, como prueba patente de que hay en España mujeres emancipadas del yugo religioso; todas ellas ostentaban hermosos ramilletes de flores, con que se les obsequiaba al entrar.

Eran las cuatro y media de la tarde cuando dióse principio á la velada, cuya parte artística corría á cargo de la Srta. Rosita Merino, que con su maestría nos hizo saborear las delicias que para los espíritus que sienten reserva el arte musical; de la Srta. Genoveva de la Cueva, que acompañando al piano á nuestro hermano Andreu, demostró ser también una consumada pianista, y del hermano Andreu que cantó con arte y sentimiento una hermosa canción catalana, titulada «May Més» (nunca más), obteniendo los tres, en justa recompensa á su artística labor, estruendosos aplausos de la concurrencia que llenaba el salón.

Tomaron parte en la velada, obteniendo grandes aplausos, las Srtas. Pilar Fernández, Consuelo Herranz, María Ferri, Conchita López y los dos ruiseñores de nuestras veladas Conchita Vilaplana y Josefina López, que obtuvieron una verdadera ovación.

Las distinguidas poetisas Amalia Domingo Soler y Matilde Navarro, prestaron su valioso concurso en tan hermoso acto enviando, la primera, una poesía, y leyendo, la segunda, otra poesía ella misma. La de la hermana Amalia fué leída por la Srta. Emilia de la Cueva y que con gusto publicamos á continuación.

Dirigieron también la palabra al público los hermanos Vicente Serra, Armengol Farrás, Manuel López, Marcial Simó, Antonio Roca, Clemente Francés, Jacinto Fornaguera, Agustín Brunet, José Casals y J. Esteva Marata, que disertaron sobre diferentes puntos de la doctrina, siendo muy aplaudidos.

Al principiar el acto, el Presidente de la «Liga» saludó, en nombre de los hermanos que en París forman el Grupo «Espérance», á todos los reunidos, proponiendo se acordase enviar un voto de gracias á dicho Grupo y en particular á

su presidenta Soeur Espérance y á D. José Font por haber representado á la «Liga» en los actos que los espiritistas parisienses celebran cada año por el aniversario de la muerte corporal del Gran Maestro, pronunciando por ello un discurso en el cementerio del padre Lachaise y colocando una artística corona en la tumba del inmortal filósofo, acordándose así en medio de grandes aplausos.

Estuvieron representados en tan hermosa fiesta los Centros «Amor Universal», de San Gervasio, por el hermano Jacinto Fornaguera; «La Aurora», de Sabadell, por el hermano Armengol Farrás, y el «Altruísmo», de Barcelona, por su presidente José Casals.

En resumen: la fiesta fué un éxito para sus organizadores y para el Espiritismo barcelonés.

Esperamos que no pasará mucho tiempo que vuelva á haber otra, y que á ésta corresponda un éxito mayor aun.

J. Esteva Grau.

A Kardec

Con el transcurso del tiempo,
mejor del Espiritismo
la grandeza se comprende;
pues por él, del hondo abismo
de la torpe indiferencia
nos separamos; y el vicio
de pensar únicamente
en el sórdido egoísmo
de acaparar grandes bienes.
De tan fatal maleficio
nos separan nuestros muertos,
que en verdad se encuentran vivos,
y nos impulsan al *bien*,
que es el hacer sacrificios
por los débiles que lloran
por sus angustias vencidos.
No hay ninguna religión
que pueda con su ascetismo
y sus rezos rutinarios,
reclamando donativos
para levantar altares
y elevar templos magníficos
á Santos imaginarios,
que realice el beneficio
de hacer de un sér degradado
un hombre creyente y digno.
Sólo la voz de los *muertos*,
es la que enseña á los vivos
á sembrar en tierra ingrata
semilla de sacrificios.
Por eso de Allan Kardec
debemos con regocijo
recordar de sus trabajos
cuanto bueno y grande hizo;
porque enseñó nuevamente
la santa moral de Cristo.
¡Espiritistas! que siempre
lo recordemos; y unidos
digamos todos ¡bendita
sea su enseñanza! y bendito
el recuerdo de aquel hombre
que nos dijo: «No hay camino
más corto para llegar
á ser grande, que el martirio».
¡Gloria á Kardec! ¡gloria! ¡gloria!
por los siglos de los siglos!...

Amalia Domingo Soler.



El Centro «Aurora», de Sabadell, celebró el 12 del pasado mes de Abril una velada literaria, en honor de Allan Kardec, en la cual tomaron parte valiosos elementos del mismo y del Centro «La Fraternidad».

Fué dicho acto una prueba más del gran desarrollo que en Sabadell han alcanzado los ideales espiritistas El amplio salón fué llenado completamente por la concurrencia que asistió á tan importante acto, deseosa de rendir homenaje á la memoria del gran filósofo.

Los hermanos y hermanas que tomaron parte en dicha velada fueron los siguientes:

Luis Farrés, María Plana, Teresa Vorrá, María Torra y Martín Font, del Centro «La Fraternidad»; y del Centro «La Aurora», Juan Farrás, Enriqueta Esquetino, Magdalena Bernet, Elvira Rubill, Rosa Ballos, Asunción Borrell, Tomás Palá, María Doménech, Francisca Sampere, Dolores Vila, José Vedri, Fraternidad Corominas, Estrella Renom, Marina Torras, Fidela Renom, Augusto Vives y Armengol Farrás que presidió la fiesta.

Todos fueron premiados con grandes aplausos por la concurrencia.

Fué esta fiesta, al mismo tiempo que una prueba de amor al gran Maestro, un acto de propaganda admirablemente organizado y llevado á cabo.

¡Quién lo creyera!...

I

Leí en varios periódicos el artículo que copio á continuación, y lo copio porque su interesante argumento me impresionó profundamente.

Conocedores de la miseria, sabemos lo que sufre un alma que vislumbra la luz y está rodeada de tinieblas. ¡Genio y mendigo!...

. . . .

Pero leamos y meditemos:

La gloria de un poeta.—EL ÚLTIMO BOHEMIO.—Acaba de morir en Londres un poeta excelso y admirable, un poeta ignorado y desconocido hace pocos meses, cuya muerte en pleno triunfo contrasta terriblemente con su vida trágica y parece una burla sangrienta y despiadada del Destino.

Francis Thompson fué el último bohemio, el prototipo del artista independiente, rechazado constantemente por la sociedad, ignorado de todos, miserable y hambriento, sobrellevando con resignación heroica la tragedia del vivir y hallando sólo como consuelo de sus amarguras y de sus angustias las canciones del arroyo, la propia miseria, que convertía en inagotable manantial de inspi-

ración purísima. La bohemia de Francis Thompson no era esa bohemia pintoresca y romántica de los *rapins* de París, puesta en moda por el célebre libro de Murger y artificiosamente perpetuada como una *pose* interesante en todos los rincones de Montmartre y entre la mayoría de los artistas más ó menos *manqués.* El desgraciado poeta inglés vivió la bohemia verdaderamente trágica, la bohemia del pordiosero sin hogar, sin fuego, sin pan, sin amigos ni camaradas, sin ilusiones y sin amores. Por el laberinto inmenso de las calles de Londres arrastró Francis Thompson, durante toda su vida, sus infortunios, vagando desfallecido y hambriento, cubierto de harapos y tiritando de frío, vendiendo fósforos ó periódicos, pidiendo limosna, descansando por las noches en los barrios más pobres y solitarios, acurrucado en el quicio de una puerta ó junto á los montones de basura que husmeaban los perros.

Resignado con su suerte, la única ilusión y el consuelo único de aquel hombre desgraciado era escribir versos, que borroneaba entre las torturas del hambre y que mandaba á los periódicos, donde seguramente no eran leídos ni habían de ser nunca publicados.

Un día, no obstante, el director de la Revista *Merry England,* menos ocupado ó menos malhumorado que de costumbre, se dignó pasar los ojos por las mugrientas cuartillas que le mandaba el tenaz y desconocido poeta de la calle. El director, sorprendido y maravillado de la originalidad del artista, de la riqueza de sus rimas y de la poesía exquisita y nueva que encerraban los pequeños poemas de Thompson, los publicó inmediatamente, alcanzando un éxito formidable, que no llegó á oídos del pobre autor, vencido ya en su lucha terrible con la miseria y el desamparo.

La aparición de los versos de Francis Thompson fué como una revolución en todos los Círculos intelectuales de la gran Metrópoli. Al narrar un cronista la odisea del infortunado poeta, escribe: «Durante algunas semanas no se habló en los Círculos literarios, en las Redacciones de los periódicos, en los salones del gran mundo, más que de aquellas exquisitas y soberbias poesías publicadas en *Merry England.* Los críticos más severos entonaban sin restricciones el elogio del nuevo astro que surgía en el horizonte y á quien nadie conocía. Las damas más aristocráticas recitaban de memoria las odas del misterioso vate, sobre todo su *Oda al sol poniente,* que los intelectuales comparaban con las más esplendorosas inspiraciones de Byron ó de Shelley... Entre tanto, el pobre Francis Thompson, ignorante de su triunfo, inconsciente de su propia gloria, desesperado de tanto sufrir, cansado de tanto luchar, pensaba sólo en la muerte...»

La glorificación del poeta llegaba tarde. Inquiriendo en todas partes y en todos los lugares, el director de la Revista halló un día á su desconocido colaborador en una bohardilla miserable, donde se había refugiado esperando el término de sus sufrimientos. Su estado no podía ser más lamentable. Enfermo de tantas privaciones, más semejante á un esqueleto que á un sér viviente, se consumía su existencia, minada además por el opio, que había perturbado por completo su inteligencia.

El desgraciado Thompson estaba loco, y sin darse cuenta de su triunfo ni de la admiración que despertaba, dejóse trasladar á un hospital, donde por

primera vez en su vida supo lo que era un lecho confortable y las atenciones y el cariño de sus semejantes.

El pobre bohemio no pudo gozar ni comprender lo que son el éxito ni la gloria. No pudo ver siquiera el libro de sus poesías, que editaron lujosamente sus admiradores.

El infortunio que le acompañó durante su vida se cebó en él hasta su última hora, apagando su inteligencia para que no pudiese darse cuenta ni un momento de lo que era la felicidad. Y en aquel cuarto risueño y confortable del hospital, rodeado de sus primeros y últimos amigos, murió el trágico bohemio de Londres.—*Espanueva.*

II

¿No es verdad que la triste existencia del poeta inglés es un relato interesantísimo que se presta á profundas reflexiones? ¡Ah! sí; los que sabemos que no hay efecto sin causa, no podemos menos que dejar volar el pensamiento y preguntar: ¿Qué hizo ayer ese infortunado? ¿era un genio con alas luminosas y pies hundidos en el cieno de los vicios? ¿mató sin piedad? ¿estuvo de huésped en el cielo y por sus crímenes lo lanzaron violentamente al infierno? ¿qué hizo? ¿cómo empleó su tiempo, que ha tenido que venir como ave sin alas, como ciego sin ojos, viendo en su imaginación los resplandores del infinito?... ¡Qué tormento tan horrible!... ¡vivir entre cieno y comprender lo que valen los encantos de la naturaleza! ¡qué castigo tan espantoso!...

Mi pensamiento forjaba innumerables historias, á cual más crueles, y, sin embargo, cuán lejos estaba de comprender la verdad. Yo creía que sus innumerables enemigos lo tenían encerrado en un círculo de hierro candente, del cual no le era posible salir, y un espíritu, viendo mi tenaz empeño en buscar la causa de tan doloroso efecto, me dijo así:

III

«¡Cuán lejos estás de la verdad! Tú crees que ese mártir de la miseria y de la indiferencia social vivía abrumado por el enorme peso del odio de sus enemigos, y... *¡quién lo creyera!...* todos sus dolores, todas sus humillaciones, todo su aislamiento, su inmensa soledad, todo responde al deseo vivísimo, al afán inmenso que ha tenido ese espíritu de vivir solo, aislado, desconocido de todos; pero en una existencia no es fácil conseguir

cuánto se desea, y algo de su ayer se ha revelado sin él tener fuerza suficiente para evitarlo. Ese espíritu, en muchas existencias ha sido célebre por su talento, por su erudición, por su inventiva maravillosa; y lo mismo á las entrañas de la tierra, que á las capas atmosféricas, le ha pedido la llave de sus secretos, y se la han entregado los genios del saber; todo lo ha sabido; cuánta ciencia se puede adquirir en la tierra, ese espíritu la ha adquirido; pero... no ha tenido corazón; no se ha conmovido ante el dolor ajeno; ha sido un ciego viviendo entre soles; ha sido un sordo rodeado de armonías celestiales; y siempre que ha llegado al espacio, su asombro ha sido indescriptible, porque acostumbrado á vivir rodeado de admiradores, aun más, de adoradores, al verse completamente solo, sin escuchar una voz amiga, sin ver más que una llanura inmensa y un cielo gris, sin un rayo de sol, sin una nube de color de rosa, recordando glorias, aplausos, homenajes idolátricos, y luego verse solo completamente, conocer que aquel tiempo sin medida se hacía eterno, ¡qué sufrimiento tan horrible para un espíritu que era la actividad sin descanso, preguntando siempre á la ciencia por un secreto más, y obteniendo siempre la contestación más satisfactoria, y tener después que permanecer en una inactividad completa, llamando á los genios sin obtener la menor respuesta! Ha sufrido ese espíritu lo que no se puede describir; hasta que al fin oyó una voz que le dijo:

»—¿Quieres comenzar á vivir? comienza á amar; deja de hacer preguntas á la ciencia; pregúntale á un niño huérfano por qué llora; pregúntale á un mendigo si tiene pan; pregúntale á un desamparado si tiene frío; consagra algunos siglos á la ciencia más difícil, á aprender á querer y á compadecer; huye por algún tiempo de las pompas mundanas; pasa por la tierra completamente desapercibido, que las glorias terrenales son humo leve.

»Y el espíritu, al oir aquella voz, sintió lo que nunca había sentido, y exclamó conmovido:

»—Arrostraré todos los martirios; sufriré todas las humillaciones; padeceré hambre, frío y sed, con la esperanza de encontrar después en el espacio un sér que me diga: *¡Bien venido seas!*

»Y ese espíritu volvió á la tierra en la triste condición que le habéis conocido; su propósito era pasar completamente desapercibido; pero su ayer no pudo enmudecer; por eso en medio del cieno en que vivía, cantó á la *hora del sol poniente;* pero

cuando la gloria le abrió las puertas de su templo, se horrorizó, recordó sus soledades del espacio y perdió la razón, gozoso de perderla para no desandar el camino andado... *¡Quién lo creyera!* ¿es verdad? De cuán distinta manera se juzgan los accidentes de la vida conociendo las verdades del Espiritismo ó juzgando únicamente los acontecimientos por el cristal con que se miran las cosas en la tierra. La ciencia sin amor es un río seco; el espíritu tiene que deletrear primero en el alfabeto del amor, y la ciencia luego le enseñará á unir las letras, á formar las sílabas y más tarde los vocablos que digan: ¡Qué grande es Dios!... Adiós».

IV

Dice muy bien el espíritu; sin el conocimiento del Espiritismo, se mira sin ver.

AMALIA DOMINGO SOLER.

¿Quiénes son espiritistas?

Muchos se me han acercado preguntándome lo que encabeza estas líneas y entre ellos algunos que por malicia llegan á fantasear viles entroques hurgando obcesados para llamar la atención de sus secuaces, diciéndoles que la *mediumnimidad* es cosa del demonio, de hechicería, de encantamiento ó de kabala; como de que el ocultismo y Espiritismo es una especie de magia ó cartomancia, á fin de desprestigiar en lo posible á la admirable ciencia espírita que creen perjudicial á sus intereses creados.

A todos contesto que debajo del sol no hay nada oculto, que el tiempo todo lo descubrirá y que poderosa fuerza de voluntad hacia el bien por el bien mismo abrirá las inteligencias y penetrando en ellas la verdadera luz conocerán por el fruto su procedencia.

A la mayoría de los habitantes de la tierra se les ha anublado el camino y al cruzarlo cierran los ojos á las vislumbres que patentizan la realidad de las cosas, llamando sobrenatural á todo lo que les es extraño ó no comprenden.

Para aclarar los conceptos de cómo se debe conocer á los que son espiritistas, los dividiremos en clases á saber: pseudo-espiritistas, espiritis-

tas ignorantes, espiritistas inconscientes, espiritistas esotéricos y espiritistas exotéricos.

Los pseudo-espiritistas son aquellos individuos que conociendo los fenómenos mediumnímicos los adulteran y mezclan con la prestidigitación ó hipnotismo, para por medio de ello poderse lucrar y echando estas falsas redes con el nombre de Espiritismo, pescar en ellas á los incautos que se dejan arrastrar sin antes darse cuenta de lo que son esta clase de pájaros. Esta infame plaga es una de las causas porque la ciencia excusa algunas veces el querer estudiar el fenómeno espírita, y de que la gente seria se retraiga y tema con horror todo trato con espiritistas, creyéndolos á todos iguales. Por lo que se hace preciso desenmascarar á estos hipócritas y malvados para que el país sepa lo que son y huya de ellos como si fueran furias infernales.

Los espiritistas ignorantes también hacen inconscientemente bastante daño á la causa que nos ocupa, puesto que con rudimentos mediumnímicos quieren formar centros independientes sin relación con ninguno de los formales y sin orden ni concierto se desarrollan mediums que llegan á obsesarse diciendo barbaridades ó haciendo mover mesitas de tres pies interpretando á su manera los dichos que comentan con admiración, no queriendo hacer nada que no sea con la sanción de lo que llaman espíritus directores, escandalizando con una exageración extremada que da lugar á sus convecinos á que les pongan en la picota del ridículo. A estos individuos se les debe aconsejar que antes de reunirse para estos actos hay que instruirse por lo menos con las nociones elementales de los principales conocimientos humanos, hasta poder emprender los estudios profundos de Allan Kardec, las cuales sabidos en detall les darán las dotes necesarias para esta clase de reuniones que deben ser siempre dirigidas por personas inteligentes y honradas que les relacionen con los demás centros de su propia nacionalidad.

Espiritistas inconscientes son todos los hombres de voluntad bien dispuesta que creyendo en el más allá de la tumba y en Dios como Alfa y Omega del universo y que sin él no puede haber lo más mínimo; practican durante su estancia terrenal la sublime moral de Cristo que es la universal. Pues están en equivalente caso que estarían los astrónomos de nuestros días armados de potentes telescopios. Aquellos no hubieran creído en los anillos de Saturno, ni en las montañas y cráteres de la Luna ni en las fajas de Júpiter y sus lunas, ni en el descubrimiento de Neptuno, ni la parte de las cartas geodícicas de Marte; no por eso dejaron de ser astrónomos. Estos espiritistas inconscientes obran como debe obrar todo espiritista, mas les falta el instrumento y los conocimientos para penetrar los arcanos de la ciencia que trata de los espíritus. Sócrates es un ejemplo de esta clase, pues á pesar de que Zopiro viéndole conversar con aquella

cara trivial casi grotesca, le creyó dominado por todos los vicios, siendo así que Sócrates con tal de que se le acercaran hombres de buena voluntad que desearan ilustrarse, les exponía la verdad dando las reglas y principios para la politica y las dotes necesarias á los gobernantes; á los padres de familia les recordaba la economía doméstica, les decía el modo de arreglar su casa y tratar á los criados; á los hijos les exponía sus deberes para con sus padres y hermanos y á todos les hablaba de Dios que ha dispuesto el mundo con tanto orden y sabiduría, dando á cada sér todo lo que le es útil; diariamente procuraba el despertar de las almas y la mejora de las costumbres, haciendo la guerra á los prejuicios y á los vicios, aclarando y fortificando sus preceptos con ejemplos y dándoles autoridad con el espectáculo de una vida que nada ocultaba, que todos veían y que sin conocer á Cristo por no haber llegado los tiempos, practicaba su moral. Oía la voz de un espíritu familiar que la historia llama demonio, y fué un apóstol modelo de la más pura virtud. Añadid á este sabio los conocimientos de la ciencia espírita y tendréis quizá un espiritista mejor que los actuales.

Son espiritistas esotéricos, todos los hombres que iniciados en la doctrina espiritista, están al corriente de su fenomenología y practican sus actos en secreto en lo interior de sus casas, observando la moral de Cristo y guardando una tolerancia extrema con el prójimo. Esta clase de espiritistas abundan muchísimo en todo el orbe, pues sólo el temor de ser molestados por los que tienen dominio material sobre ellos es la causa de su retraimiento y por ende cubren las apariencias de la religión que los vió nacer. Pero el día de mañana que variando las circunstancias puedan ser libres de su voluntad, surgirán más espiritistas en la tierra que granos de polvo en un seco verano, porque entonces el respeto humano habrá desaparecido y sólo se anhelará la inconcusa verdad. Ahora son fuerzas esparramadas, pero el día en que se unan formarán un bloque tan potente, capaz para servir de punto de apoyo á la palanca de Arquímedes y mover hacia el bien al mundo entero, cristalizando una idea que hará cambiar completamente la faz terrestre.

Por último, vamos á entrar en la explicación de cómo son los espiritistas exotéricos; estos espiritistas que irradian por doquier que pasan, que se dan á conocer exteriormente por todo el globo, sacrificándose con verdadera abnegación para el bien de toda la humanidad, llamando hermanos á todos los hombres, como hijos de un solo Padre y cuyo lazo común es el amor. Estos son los espiritistas de buena cepa; los que ahora ya dan buenos frutos y defienden la causa con las armas de la moral de Cristo. De día en día procuran ilustrar más su inteligencia y ennoblecer más y más su corazón para que la virtud no decaiga y los prestigios inaccesibles vivan incorporados en la conciencia popular de su generación.

Dos ramas distintas se desprenden del tronco de estos espiritistas, la una científica especulativa, y la otra filosófica-moral; la primera está representada por los sabios Crookes, Lombroso, Wallace, Flammarion, Acevedo, Torres Solanot y todos los que se han dedicado á esta clase de experimentos científicos y practicar la mediumnidad con su debido control y máquina fotográfica, de cuyas imágenes, señales é impresiones en la parafina y papel ahumado han dado miles de comprobantes de la existencia de los espíritus que se habían prestado á tomar materia de la medium; la segunda, la representan los grandes literatos, filósofos y poetas Allan Kardec, Colavida, Amalia Domingo, Denis, Noeggerath, Delanne, D'Espérance y otros muchísimos que sería prolijo enumerar. Todos conocen los admirables fenómenos medianímicos aprovechándose de las sabias comunicaciones espirituales que tienen en sus Centros y Ligas para el desarrollo de sus ideales en beneficio de ellos mismos y de la humanidad.

Como Catón de Utica en los antiguos tiempos, bien puede decirse que son la flor y nata de los hombres y lo más notable por la fidelidad de sus afectos. Procuran tener la virtud que Xenofonte admiraba en Sócrates de amar á Dios sobre todas las cosas, ser justo, sabio y que jamás se prefiera el placer á la virtud, alcanzando una sabiduría capaz de nunca errar y saber distinguir el bien y el mal. Durante su estancia terrena procuran, cantando un himno á la virtud, hacer todo cuanto esté conforme con la lógica y la razón; en todas las circunstancias la serenidad de sus conciencias, de su dulzura, de su menosprecio en cuanto á las vanidades de la gloria mundana está patente; sufriendo con paciencia á aquellos que les censuran injustamente, sin devolverles la censura ni juzgarlos para no ser juzgados, ni dirigir reproches á las gentes, ni tampoco ser tímidos, ni maliciosos, ni sofistas, huyendo de toda ficción. Se contentan en cuanto á residencia, lecho, vestidos, alimentos, servidumbre, con la paciencia, laboriosidad y economía en el modo de vivir y estado en que nació. Recordando siempre que las vicisitudes de este mundo son el resultado de hechos anteriores, como los hechos presentes ocasionarán el destino del porvenir. Por lema tienen el altruísmo y la honradez; así procuran formarse un carácter hidalgo, modelo de civismo, de caballerosidad y de nobleza; pensando en el goce de inefable dicha que les espera en la serena mansión donde residen los espíritus adelantados dignos del poder universal que aproxima á Dios; cumpliéndose aquella consoladora promesa de Cristo en el sermón de la montaña: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios».

La templanza, la sencillez de costumbres y su relativa tranquilidad, hace que venzan el tiempo sin marchitar apenas los años, haciendo de ellos una ancianidad inmóvil hermana de la del divino Platón, que se iba

acercando á un siglo sin desmayar en su actividad ni perder un ápice de su claro entendimiento ni de su memoria asombrosa. Para estos espiritistas la vejez no es según la frase amarga de Autifanes: «El altar de los males en donde se les ve á todos buscar asilo». Pues la perseverancia en su buena conducta, armoniza el equilibrio del cuerpo con la ecuanimidad del espíritu y la sujeción constante al precepto higiénico *mens sana in corpore sano* les salve de estos horrores. Los dioses inmortales (que nosotros diríamos los espíritus), dice Zoroastro, ayudan al mortal perseverante.

Esa vida sobria, atendiendo sólo á las leyes de la Naturaleza lo menos sujetas que se pueda por las trabas de la mal llamada civilización, da al libre albedrío su entusiasmo férvido por el progreso en su amor á los libros y á los placeres de la inteligencia ni más ni menos que Pitágoras y Platón en los gimnasios de Atenas.

Respirando en un justo medio ambiente, nunca se extralimitan, siempre saben conservar en todo la recta medida y escuchar la sentencia del oráculo «de nada demasiado», ni olvidar el poder sordo de Némesis que abate á los soberbios y reprime todos los excesos, puesto que Dios ha puesto en el hombre potestad de voluntad suficiente para no caer en el mal y saber refrenar las pasiones del bruto. Si un hombre es desgraciado, como decía Epicteto, es preciso convenir en que su desdicha es obra suya propia, pues Dios en su infinita bondad ha hecho á todos los seres para que caminen constantemente hacia la felicidad y la máxima de Boecio era de que «aquel que es virtuoso es sabio, aquel que es sabio es bueno y aquel que es bueno es feliz». Así del archivo intenso de esta filosofía saca abnegación y tranquilidad para soportar con valor todas las adversidades en este expiatorio mundo y con el ejemplo de su sistema da á reconocer al hombre el gobierno de sí mismo con el *noscee te ipsum,* poniendo su voluntad adscrita á la supremacía del bien obrar y llevar por divisa: *Todo por justicia y amor, nada por interés y egoísmo.*

Como base de la sociedad forman ellos también familias honradas y virtuosas, que, aunque democráticas, se relacionan amorosamente con todas las clases sociales, comprendiendo que la posición social de cada uno debe respetarse y acatarse, pues la consideran ser la consecuencia ineludible del resultado de obras efectuadas en existencias anteriores.

Forman también congresos nacionales é internacionales con objeto de establecer una sólida organización cosmopolita y emulando á Savonarola, puedan en lo posible reformar las costumbres de los pueblos en sentido espiritista, extendiendo su radio de acción por todo el mundo. Afanándose para que todas las esferas sociales examinen con su ejemplo el mejor medio de apoyarse mutuamente en todas sus necesidades y se reflejen sus hechos en la complexión social á fin de que la estimación al

prójimo se restablezca y que los hombres públicos no resulten compuestos de personas que han vivido constantemente en una sola esfera, formando una especie de comunidad que en su vida ordinaria no puede apreciar bien las necesidades públicas, porque no han estado en condiciones de sentirlas ni poderlas apreciar tal como son, pues al querer estudiarlas bajo el punto de vista del observador les falta la imprescindible práctica; evitándose de este modo la excesiva diferencia entre gobernantes y gobernados. Siendo de alta conveniencia la representación en las cámaras de toda clase social, incluso la espiritista, preocupándose de que unos y otros, gobernantes y diputados, aparezcan y realmente sean siempre sacados de toda la masa social, distinguidos solamente por el talento y la probidad, y la función de orden que accidentalmente desempeñan no debe durar más que cuatro años, sin reelección. E imitando á Epicteto y Marco Aurelio en la acción insensible de transformar la voluntad de los hombres infiltrándoles en sus almas cierta fuente de amor y persuasión, haría germinar en los corazones sordamente la idea sublime de la Confraternidad humana.

Perfumados con esta sana moral, se llenan de suma delicadeza y se hacen aptos para la admirable comunicación espiritual, la cual les es transmitida por un hermano titulado *medium* y que en la antigüedad eran llamados *profetas ó pitonisas,* consiguiendo con ello la plenitud de conocimientos ignorados hasta ahora por las gentes.

Allí no se encuentra nada que no sea hermoso, distinguido y exquisito, cuando es una manifestación de los espíritus depurados, cuyos sentimientos delicados superan á los nuestros por mucha luz que tengamos, por residir ellos en un ambiente fastuoso de ciencia y de pureza; por eso mismo los escuchan embelesados, elevando sus mentes á ese incógnito mundo espiritual, de un gesto persistente, de una aptitud repetida, siempre para bien común, y amortiguando los dolores de los sentidos, hacen vivir la belleza á que cada uno se hace acreedor y olvidar por un momento las figuras convencionales y farsantes de los *polichinelas* que por desgracia nos rodean.

Termino estas cuartillas notificando al lector que, aunque someramente, he expuesto con integridad y franqueza mi parecer respecto de «¿Quiénes son espiritistas?» No es extraño haya dejado algo en el tintero. Por mi parte creo queda suficientemente explicada la idea para formarse criterio fijo. Rogando á los interrogantes estudien, sin prejuicios de ninguna clase, todo lo concerniente á este asunto en los libros, revistas y periódicos espiritistas que les puedan dar mayor ilustración.

MIGUEL MAYOL.

Estudiemos

Con la persistente insistencia que la índole de estos trabajos requieren, procuraremos establecer, por deducciones lógicas y racionales, el concepto que tenemos del *sér único y total,* causa inteligente de todas las causas, que inteligentemente se manifiesta indefinidamente de infinitos modos en el Universo.

A *este sér increado,* sin principio, siendo y estando en la Creación conforme á su naturaleza esencial infinita, debemos atribuirle todas las formas y todas las sucesivas maneras de manifestarse las criaturas, como emanaciones de la esencia Absoluta.

Para no incurrir en dualismos filosóficos, que no harían más que imposibilitar el progreso científico, tenemos que ponernos de acuerdo entre la filosofía y la moral y confiar este criterio filosófico á la investigación científica, para probar que siendo los seres manifestaciones de una misma actividad esencial, deben participar, como partes de un Todo, de los mismos atributos esenciales, ó sea, la manifestación constante de la actividad esencial desarrollable indefinidamente, en ese período eterno indefinido é indefinible que consideramos Tiempo, solamente apreciable por las infinitas series de estados, en que relativamente podemos encontrarnos en esferas de actividad detèrminada que representa nuestro tiempo por las sucesivas cambiantes de nuestra forma y manera de manifestarnos.

Teniendo en cuenta estos principios fundamentales, tenemos que afirmar repetidamente, que el *Sér Absoluto,* causa de toda actividad, no se realiza en el tiempo ni en el espacio, sino que todo en él es conforme á su naturaleza increada y absoluta; pero como sér esencialmente activo, todas sus manifestaciones son coetáneas, fuera del tiempo y del espacio.

Del mismo modo, si nos referimos á nuestro propio sér, encontramos el principio de unidad substancial, que participa de la naturaleza increada como emanación del *Sér Absoluto,* y nuestro origen como causa inteligente sólo podemos encontrarlo en el foco de la actividad esencial, manifestándose como sabiduría infinita.

En cuanto á la forma de nuestro propio sér y de todos los seres, se nos presenta siempre individualizada, determinándose en la materia, como resultado de fuerzas y movimientos que constituyen su manifestación vital y la vida á su vez animada por el principio inteligente, que con la actividad esencial de todos los seres se produce el movimiento y

el desarrollo de la vida universal infinita, en todos los órdenes anímicos, vitales y orgánicos.

Estudiando nuestra propia naturaleza, podremos atribuir nuestro origen biológico á los gérmenes vitales apreciables, á las células protoplasmáticas de los organismos más sencillos; pero anterior á todo esto existen las fuerzas orgánicas, materia imponderable, el éter incoercible, en donde se producen las primeras condensaciones de la fuerza y las primeras manifestaciones de los elementos vitalizadores.

Para que estas formas de movimiento y de actividad vital se produzcan, es preciso el agente animador, que como elemento de actividad esencial inteligente, sea la expresión de la voluntad absoluta, manifestándose en el Universo Infinito.

Siempre que nos propongamos investigar el origen de los seres, de las cosas y de las ideas para nosotros apreciables (pero desconocidas en su origen, estado y finalidad), tendremos que remontarnos á la causa primera, reconociendo que todas y cada una de las partes son esencialmente idénticas en su naturaleza.

De este principio, basado en la unidad absoluta y en la actividad esencial infinita, se deduce la ley de solidaridad universal, con los caracteres diversos de las individualizaciones, estrecha y solidariamente unidos por la fuerza universal animadora, que promueve el desarrollo esencial de los seres, que por sus distintos y constantes desarrollos tienden á la perfectividad infinita, con los mismos caracteres esenciales de la naturaleza del sér absoluto del que proceden.

Por esta razón, desde el momento en que un sér vital y orgánico cualquiera se manifiesta, debemos suponerle también animado por la fuerza inteligente del *Todo Universal*, que corresponde á todo sér individual y colectivo; y remontándonos también á su origen, debemos concederle la eternidad en el desenvolvimiento anterior de los elementos organizados.

Científicamente considerado, desde que se nos presenta y muestra, como un organismo inicial, ó en desarrollo, debemos concederle la unidad intrínseca de su propio sér esencialmente y substantivamente considerado, siempre con sus caracteres de origen y su identidad permanente, cumpliendo los mismos destinos que todas las criaturas, en el grado y en el orden que respectivamente les corresponden.

Por lo tanto, en este principio de unidad substancial imperecedera, debe fundarse la filosofía racional, así como en las formas que la materia se nos manifiesta, evidenciando las fuerzas que la impulsan y solicitan, ha de fundamentarse la ciencia que ha de ocuparse de los fenómenos que en la naturaleza incesantemente se producen, sin repetirse jamás en la misma forma y del mismo modo.

Si en nuestro propio sér y por analogía en todos los seres, no encontráramos los caracteres de la unidad substancial, ni la filosofía ni la ciencia podrían marchar de acuerdo y seguirían como hasta aquí, prevaleciendo criterios distintos, sin destruirse jamás los dualismos que tanto perjudican, porque alimentan y sostienen las perturbaciones mentales que concitan las animosidades entre los sectarios fanáticos de las distintas escuelas filosóficas, científicas y religiosas.

Necesariamente tenemos que ocuparnos del estudio más difícil, por la insuficiencia de nuestros conocimientos y la dificultad de reflejar exactamente nuestras ideas incompletas y confusas sobre la naturaleza de las fuerzas y de los elementos materiales, que actúan en nuestro propio sér, en su incesante descomposición y reconstitución orgánica, en los distintos cambios y aptitudes que en cada instante sufre el pensamiento para determinar las ideas y manifestarse subjetiva y objetivamente.

Para poder decir algo de lo que conocemos y sentimos de nuestro propio sér, nos será preciso destruir en sus fundamentos la ciencia y la filosofía seculares en la Tierra, y fijar con nuestra escasa inteligencia algunos principios de la ciencia universal, basada en la verdad absoluta que sentimos, y que iluminados por sus destellos iremos reconociendo eternamente los horizontes de nuestra esfera limitada de actividad intelectual.

No se nos oculta la dificultad con que tropezamos en nuestro trabajo, dada la situación en que vital y orgánicamente nos encontramos los encarnados, para recibir y transmitir las ideas que inteligencias superiores *extra-carnales* se dignan transmitirnos con un fin altamente amoroso, queriendo hacernos partícipes de las ideas redentoras de libertad, amor y progreso, que nos han de conducir al logro de nuestros ideales para el planteamiento de la ciencia única y universal en la Tierra. Debemos tener en cuenta que cuando estas inteligencias superiores se tienen que acomodar á las nuestras, más inferiores, para transmitirnos algo que nuestros sentidos puedan percibir las ideas y las enseñanzas por ellos transmitidas, llegan á veces confusas á nosotros, porque nuestra sensación y percepción es demasiado tosca é imperfecta, y frecuentemente incomprensibles muchas veces por falta de los medios de comparación para poder discernir y discurrir con acierto.

Sucede también más de una vez, que las inteligencias astrales, aún estando al nivel intelectual que nosotros, sienten, sin embargo, y ven las formas materiales tan distintamente, que para nuestros sentidos corporales la materia limita la sensación, y en su manera de sentir, encuentran los cuerpos menos consistentes, diáfanos y penetrables; ¿cómo y por qué? Ellos dicen ignorarlo; pero pueden indicarnos sus impresiones, si encuentran medios de hacerse comprender, y que nosotros, por

comparación de sensaciones carnales, podamos admitir como verdaderas sus enseñanzas.

Sin embargo de todo esto, se proponen, ofreciéndonos su concurso, ejercer el apostolado científico que ha de realizar la redención de las generaciones presentes y futuras de la Tierra, porque la Era ha comenzado, y unos y otros, los de acá y los de allá, unos por mérito, otros por sacrificio y el mayor número por sufrimientos, á causa de las reacciones sociales que ahora se producen, y más tarde han de recrudecerse en la lucha de intereses egoístas, hasta que al fin de todos estos trastornos sociales, difíciles de evitar, la razón y la justicia triunfen, y la humanidad entonces empezará á vislumbrar el nuevo reinado de la paz y del amor, tan deseado hoy por todos los seres que sufren bajo el yugo tiránico del despotismo cruel del más fuerte.

BENITO RODRÍGUEZ.

¡Qué horror!

I

De Boniches (Cuenca) me escribe un espiritista, diciéndome lo siguiente: «En un pequeño pueblecito, llamado Majadas, se encontraban trabajando un padre, de edad avanzada, y su hijo, de 22 años, sacando un pequeño resíduo de pina, que se llama *tea*, utilizando para sacar estos productos una hornilla de dos metros de profundidad, á donde introducen los materiales, que son pequeños trozos de la llamada tea. Estando dentro de la hornilla el hijo, para arreglar lo que su padre le daba desde arriba, y llegando á este sitio otro padre é hijo, empezaron una reyerta que, según el vulgo manifiesta, le dieron al anciano que estaba dando la tea á su hijo un golpe con el hacha, quedando el herido sin movimiento; y no contentos con esto, cogieron el cuerpo exánime del herido y lo arrojaron dentro de la hornilla, donde estaba el hijo sin poder salir, y llenando el hueco de trozos de leña, le prendieron fuego, y allí acabó de morir el anciano y murió quemado vivo su pobre hijo. ¡Qué horror! ¿no es verdad? ¡morir quemado vivo el pobre muchacho y tener sobre sus hombros el cadáver de su padre!

»¡Qué expiación tan horrible!... Nosotros no somos capaces de sondear esas causas; por eso me dirijo á usted, querida her-

mana, para que si lo cree lógico pregunte al guía de sus trabajos el por qué esos dos infelices han sufrido una muerte tan horrible, en particular el hijo, que, según las declaraciones de los autores, lo quemaron vivo, teniendo á su padre sobre sus hombros.

»No nos guía la curiosidad, puede usted creerlo; sólo deseamos estudiar y aprender».

Hasta aquí la carta del espiritista; y yo impresionada é interesada en saber algo de esta tragedia, pregunté al guía de mis trabajos y me contestó lo siguiente:

II

«Ya puedes comprender que cuando acontecen semejantes horrores, los *cimientos* de ese edificio horroroso tienen que estar amasados con sangre.

»Esos dos seres que han muerto tan trágicamente, en una de sus encarnaciones pertenecieron á la iglesia romana; eran dos misioneros que pasaban por ser dos santos impecables, muy respetados de sus compañeros de misión; convertían al cristianismo á muchos infieles; su predicación era admirable, y los dos esperaban grandes recompensas, cuando uno de ellos enloqueció por una mujer y no podía vivir sin ella; la seguía á todas partes, y su íntimo compañero le aconsejó que saciara su deseo de hablarla, á ver si después de hablar con ella se calmaba en algo su ansiedad; y los dos, de común acuerdo, procuraron hablar con la joven y su doncella al salir de una ermita escondida en un bosque. Consiguieron lo que deseaban y traspasaron los límites de la decencia y del respeto; los dos abusaron de aquellas dos mujeres; sintiendo después repugnancia, horror, temieron perder cuánto habían ganado en olor de santidad, y golpeándoles la cabeza, las hicieron perder el sentido, las arrastraron al fondo del bosque y allí consiguieron hacer fuego y en él arrojaron á sus inocentes víctimas, y satisfechos de su obra impía volvieron á su convento, entregándose con gran fervor á sus martirios de azotarse y destrozar su cuerpo para acallar los deseos de la *bestia humana*. Murieron pronto aquellos locos homicidas, y en el espacio vieron claro, y los dos juraron morir quemados para padecer el mismo martirio de aquellas dos infelices víctimas de su lujuria y de su infamia, que las dos les perdonaron y les prometieron servirles de guía

y de consuelo, ya que tanto tenían que padecer, porque si bien no eran espíritus encenagados en el crimen y había en ellos verdadera creencia religiosa, su religión estaba muy lejos de llevarles al buen camino; aspiraban á la santidad, y para parecer santos impecables, no titubearon en matar á dos infelices mujeres, creyendo que así castigaban su lascivia y se purificaban sus almas. ¡Cuántos errores! La purificación del alma se obtiene por otros medios; no martirizando á nadie, no destruyendo existencias de seres indefensos; así, pues, esos dos espíritus han pagado con su martirio lo que hicieron sufrir á sus inocentes víctimas. Ya ves si yo tenía razón al decirte que cuando acontecen semejantes horrores, los *cimientos* de ese edificio horroroso tienen que estar amasados con sangre.—Adiós».

III

Es verdad; dolores tan terribles tienen que ser el fruto podrido del árbol del crimen; y cuando vemos morir tan trágicamente á ciertos desgraciados, hay que murmurar con profunda melancolía: ¡Qué desgraciados son los que lo son!... ¡Qué herencia tan espantosa dejan los atropellos! ¡Cómo se obscurecen las virtudes entre las violencias y el desenfreno de las pasiones!

¡Qué fuerza de voluntad se necesita para no dejarse llevar de la impetuosidad de los deseos materiales que convierten al hombre en un bruto indomable! Por eso el estudio del Espiritismo es tan necesario para educar al hombre, para convertirle en un ente racional, en un sér reflexivo, que no se deje llevar del ímpetu de sus insensatas pasiones, sino que sepa poner un freno á sus concupiscencias y consiga engrandecerse por sus virtudes y por su verdadero racionalismo, para figurar dignamente en la sociedad y en su hogar, entre la gran familia humana y en el pequeño nido donde se moldean los redentores de los pueblos, y sólo el estudio razonado del Espiritismo podrá regenerar al hombre.

AMALIA DOMINGO SOLER.

No culpes jamás á tu hermano por lo que estás sufriendo, que sería blasfemar de la justicia de Dios.

—La venganza presupone un espíritu atrasado; otros dirían un alma vil—el perdón un alma elevada.

Comunicaciones

Hace muchos siglos que la tierra inundando se está de sangre; siempre la fuerza bruta contra la fuerza inteligente; siempre el fuerte contra el débil.

Hoy el pastor lanza sus perros rabiosos sobre las ovejas descarriadas, él sabe que ellos las despedazarán, pero no las llevarán al redil. ¿Por qué hace ésto? por odio, el odio es un mal consejero; por orgullo, el orgullo entorpece los cerebros. ¿Quieres saber qué resultado dará ésto? es muy fácil presagiar en asunto tan claro: se oprimirán, se les huirá, desatarán la cólera de la gente ignorante, os causarán toda clase de males; las cabezas pensadoras y los creyentes sinceros juzgarán este acto, cruel, sangriento, anticristiano, le juzgarán de una trascendencia desastrosa é infructuosa á la vez; mas en cambio la ignorancia hará gala de sabia é inquebrantable obediencia, algunos pocos os rodearán, otros se alejarán tristes y sombríos, como aves asustadas por la detonación del arma del cazador. Amad al pueblo que os insulta y acribilla, él no tiene la culpa de su miseria moral é intelectual.

Los césares romanos daban públicos espectáculos con sus víctimas, divertían al pueblo con su crueldad y su barbarie: cuando inmolaban á los cristianos el pueblo reía. Los césares de hoy inmolan la conciencia, no tienen circos para degollar y levantar piras; pero tienen templos donde excomulgan á sus víctimas del amor de sus semejantes. Los mártires de aquellos tiempos sombríos y luctuosos, iban á la hoguera cantando, aguardaban á la fiera devorante con la frente erguida, iluminada su cabeza por la luz de las esperanzas eternas: Vosotros debéis aguardar vuestro martirio con la sonrisa del amor y el perdón; ellos cantaban, predicad vosotros con el ejemplo y con la palabra. Veinte siglos han pasado y aun juegan con las brisas de los tiempos aquellas sublimes palabras: «Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen».

Seguid serenos y tranquilos.

Las grandes obras las han realizado, no los más fuertes, sino los más convencidos de la eficacia de su obra.

Sois pocos, pero os temen, y si no os temen, ¿por qué sujetaros como bestias dañinas? Al perro inofensivo se le acaricia la lustrosa piel; al perro fuerte y celoso guardián del hogar, se le encadena, porque se le teme.

Compadeced al tirano que envenena la fuente de Amor y caridad y da esa agua á las almas entorpecidas para enloquecerlas y volverlas rabiosas.

«Amaos los unos á los otros», dijo el Cristo; su *representante* juzga esto innecesario. Orad por él, y por sus desgraciados secuaces.

MANUEL.

Medellín (Colombia).

Alabado sea Dios.

Hermanos: Una vez realizados los feroces instintos á que nos impulsa la materia, y la atracción decrece hasta que el corazón llega á hastiarse de las pasiones que en él se despertaron, y que no fueron sino rápidos colapsos que murieron al nacer, pero sí rompieron sentimientos de un alma por otra que llega á presentirlos, vislumbrarlos ó comprenderlos, entonces la atracción aumenta vigorosamente, y las suaves brisas del amor estrechan aun más los lazos que las unen.

¡Oh, hermanos míos! Las pasiones nacen heridas de muerte, viven un día para morir al otro, abrasadas por el inmenso fuego de los deseos; podéis decir que nacen con el virus de los vicios para caer en la tumba del olvido; pero los sentimientos, los destellos del alma viven como las flores, emanando deliciosos aromas de sus pistilos y cálices; y cuando se extinguen en la tierra, es para morar en estas celestiales é infinitas regiones.

La sencillez del corazón de la mujer le hace ver sinceridad en donde no hay más que deseos libidinosos é impuros; le hace ver amor donde no hay más que adulación y engaño; y en una sonrisa, en un signo imperceptible, en una palabra cree encontrar la felicidad desnuda. Y ese signo, esa sonrisa y esa palabra, suelen ser preludios de muchos siglos de acerbo llanto.

¡Hombre! ¿Cómo quieres y cómo exiges virtud en la mujer, si desde que la conoces, desde que cruzas con ella tus primeras palabras, pones toda tu sagacidad en prostituirla?

¡Y tú, mujer! ¿Cómo quieres constancia en el amor del hombre, si desde que le conoces, y también desde que cruzas con él las primeras palabras, estudias el modo de engañarle?

¡Hombre y mujer de la tierra que en vez de atraeros por las emanaciones divinas del amor os atraéis por los placeres! ¿No comprendéis que tanto las más arrogantes formas del hombre, como las delicadas y sonrosadas carnes de la mujer más bella se transforman y deshacen, y vuelan á la atmósfera, á ese inmenso depósito de materiales de vuestro mundo?

El amor á la materia, como deseo, muere; el del espíritu, como sentimiento, es infinito.

Yo amé con delirio á la materia, y ésta me legó su tristeza; pero el casto é inmenso amor de un sér invisible me redimió ¡Bendita sea tu alma noble y generosa!

ISABEL.

Higuera de Vargas (Badajoz).

No pretendas escudarte con el mal proceder de los demás hombres; mira que cada uno debe dar estrecha cuenta de sus actos, no de las faltas agenas.

—Por crítica que sea la situación en que te encuentres, no olvides de que así lo dispone Dios, quizás para purificarte, y que puede convertirte una piedra en pan.

—No ceses de ser indulgente con tu hermano; más lo ha sido contigo Dios.

—No está el valor en vengar una ofensa; está en perdonarla.

Armonía

Dictado medianímico obtenido en el Centro de Estudios Psicológicos «Constancia», de Málaga, por el medium R. G. T.

Cierto es, queridos hermanos, que vivís en un mundo de pruebas y expiación: es muy cierto que también es una academia de estudio y preparación para alcanzar vida más pura, más elevada y más feliz; pero también lo es, que vuestra existencia de penalidades sin cuento y de innúmeras injusticias, perdurará todo el tiempo que estéis inaptos para otra, que sintetice vuestro modo de ser y obrar y esté en perfecta armonía con la elevación moral de vuestro espíritu.

Si esto es así, ¿por qué no ha de serlo también que trabajéis, luchéis, y hasta si preciso fuere, sufráis y os inmoléis, por la consecución de la verdadera aspiración ó ideal superior del hombre en ese planeta, que depurando su espíritu en el crisol de las reencarnaciones, ha llegado á ver claro, sin espejismos ni idolatrías, las causas y concausas de las injusticias de esa vida?

¿No es ese planeta, propiedad absoluta de sus moradores?

¿No sois todos por igual hermanos, hijos del mismo origen espiritual y material?

¿No os saluda á todos por igual la aurora con sus refulgentes albores y os despide el día con las sombras de la noche?

¿No está por doquier esparcido en la atmósfera, el aliento que vivifica vuestros pulmones, oxigenando la sanguínea circulación?

¿La madre naturaleza, no es pródiga, hasta en sus menores detalles, derramando á manos llenas la savia de la vida, alimentando desde el bruto al microscópico insecto, vistiendo de bellos colores las flores que embalsaman el ambiente?

¿Nada os dice, la sociabilidad que notáis, hasta en los animales, acuáticos, volátiles y cuadrúpedos; enseñándoos con el ejemplo de la sociabilidad de la vida, como debíais, ya que estáis dotados de mayor intelecto; como debíais, repito, marchar para que la fraternidad impere, el amor domine, y alcanzar vida más feliz y llevadera?

Pues entonces, si todo respira alegría, libertad, armonía y marcada sociabilidad en todas las especies animales; si todo sonríe en la naturaleza y canta himnos al trabajo, al amor y al progreso, ¿por qué el hombre, es tan miope, que no lee en ese gran libro, que Dios ha puesto en su mano?

¿Por qué desoye ese bellísimo canto? ¿Por qué, por último, no entra en la armonía de todo lo creado, haciendo el concierto natural, donde sólo es una discordante nota?

¿Por qué ha de ser la humanidad, la raza animal inteligente, por excelencia, en el planeta, el animal divinizado, quién ha de alimentarse siempre de la explotación de su hermano?

¿Por qué ha de perdurar tanto en ese mundo el sentimiento del *ego*, queriendo unos vivir y medrar á costa de los otros?

«Nadie, absolutamente nadie, tiene derecho á disfrutar y menos derrochar, interín exista un solo sér, que de lo necesario carezca». Así han predicado infinitos sabios en ese mundo, y aunque yo no lo soy, sino un pobre espíritu que vivió con envoltura material femenil, en mi última encarnación, os digo: «que nadie tiene derecho, estando útil, á holgar, ni á disfrutar; que todos, absolutamente todos los habitantes de ese planeta, deben trabajar; el trabajo es vida y el que contraviniere esta ley natural, no tiene derecho á vivir».

Cada cual, en relación á sus fuerzas y á su inteligencia ha de laborar en trabajo útil á la vida; no á la muerte, ni al fanatismo, ni á la ignorancia, sino en todo aquello útil á la higiene, á la alimentación, al gusto estético, á la expansión del espíritu, al adelanto de la ciencia, y sobre todo al mejoramiento y engrandecimiento de la especie, y concluyo recordándoos, que una es la Ley, uno es Dios, su dictador, justo y omnipotente. La Ley de El derivada, nadie es más que otro; las virtudes lo son todo.

Vivid, amad y trabajad; pero haced ley que dictamine de una vez para siempre, que todo el que quiera vivir, tiene que trabajar en algo útil á la vida.

DOLORES.

¡Arrecia la persecución!

Nuestros lectores recordarán que nos hemos hecho eco repetidas veces de la persecución de que son objeto nuestros hermanos de Colombia por parte del clero católico; recordarán que nuestra buena hermana D.ª Petronila Hoyos fué víctima de un atentado, pues llegóse á colocar en la escalera de su morada una bomba de dinamita el día y á la hora en que acostumbraban reunirse en sesión ella y sus amigos; recordarán, también, que el clero logró que el Gobierno decomisara cuántos libros allí hemos enviado, y no contentos con ello, el arzobispo de Medellín publicó una circular en la que casi se recomendaba el negar el pan y la sal á los espiritistas.

Esta persecución que parecía centralizada en el departamento de Medellín, toma ya más vuelos, alcanza ya al arzobispado de Popayán, cuyo prelado se nos descuelga con la siguiente circular que copiamos á continuación para satisfacción del referido arzobispo y para que nuestros lectores vayan enterándose de cómo las gasta el clero católico allí donde puede hacer pesar su dominio.

CIRCULAR

Arquidiócesis de Popayán.—Popayán, Diciembre, 26 de 1907.

Señor Cura de...

Como uno de los deberes que incumben al Obispo es el de velar constantemente por la conservación del depósito sagrado de la fe entre los fieles, y la Constitución *Officiorum et munerum* ordena que procuren los Obispos arrancar de las manos de los fieles todas las publicaciones malas y peligrosas, denunciamos como prohibidas en virtud de la citada Const. Aptca. dos publicaciones espiritistas que comienzan á circular en nuestra Arquidiócesis.

1.° LUZ Y UNIÓN, órgano oficial de la U. E. K. (Unión Espiritista Kardeciana Española).—Director: J. Esteva Marata.—Redactor Jefe: Amalia Domingo Soler.—Carbonell y Esteva, Editores, Barcelona.

2.° *Los Albores de la Verdad.*—Periódico semanal de estudios filosóficos y morales.—Director, el mismo de la revista anterior.

Debe V. recordar á los fieles que les está gravemente prohibido leer, conservar, difundir, ó de cualquier manera sostener tales publicaciones y cualesquiera otras que directa ó indirectamente enseñen ó defiendan el Espiritismo.

Aprovechamos de esta ocasión para insistir en las recomendaciones que hicimos hace poco sobre las malas lecturas, por medio de nuestro Secretario General, y recomendar á V. una vez más que despliegue todo su celo y vigilancia para apartar á los fieles de las lecturas peligrosas. Recomiende V. á los socios de las Cofradías y Asociaciones Católicas que existan en su parroquia, que formen una liga santa para combatir eficazmente, con obras y oraciones, esa funestísima peste de las almas.

Procure V. combatir un error muy difundido y de muy malas consecuencias: el creer que cuando uno ha recibido educación cristiana y tiene bien cimentadas sus creencias puede entregarse impunemente á toda clase de lecturas. Si así fuera, la Iglesia no prohibiría las lecturas peligrosas para la fe sino á los que carecen de esa misma fe, y lo contrario es lo que sucede: las prohibe á sus hijos, los católicos. Por lo demás, no olviden los fieles que una vez que la Autoridad de la Iglesia prohibe la lectura de una *publicación* cualquiera, peca quien la lea sin la debida autorización *aunque le conste por experiencia que no encuentra peligro en dicha lectura.*

Esta Circular será leída en días festivos, en todas las misas que en dichos días se celebren en las Iglesias y capillas públicas de la Arquidiócesis.

Dios guarde á V.

MANUEL ANTONIO,
Arzobispo de Popayán.

Lo subrayado lo es del propio arzobispo, con lo que demuestra que está convencido que no hay peligro para las almas en leer esta Revista, y que de lo único que se trata es de cimentar, por su parte, la tiranía en las conciencias, privándolas de

leer lo que la Iglesia no quiera, *aunque le conste por experiencia que no encuentra peligro en dicha lectura.*

Cábenos preguntar al arzobispo de Papayán, si no hay peligro en la lectura de esta Revista, ¿por qué priva de leerla á sus feligreses? Si no hay peligro en la lectura de los periódicos espiritistas, ¿por qué recomienda á sus obispos que los arranquen de las manos de sus fieles?

¡Muy poca confianza tiene en la fe de sus fieles este señor arzobispo, cuando tanto teme que la lectura de nuestras páginas la haga bambolear! ¿Es que está convencido él, como nosotros, de que el edificio de la fe católica es tan endeble que basta el menor embate para derrocarlo?

Viva tranquilo el señor arzobispo; la verdad es la que está llamada á imperar en el mundo; los errores se desvanecerán; sólo la verdad persistirá. El que está seguro de vivir en ella nunca teme los embates del error, que es lo que nos sucede á nosotros.

Puede la persecución continuar; nuestros hermanos de Colombia y nosotros, puesta nuestra fe en Dios y en el Espiritismo, seguiremos difundiendo la verdad á pesar de los arzobispos de Medellín y Popayán.

Luz espiritual

Jamás se vió luz tan diáfana como la que procede del espíritu que á pesar de estar semioculta debajo del celemín de la ignorancia y anatematizada por la orgullosa astucia y por sólo el instinto de conservar los principios embriogenarios, sin embargo su diafanidad ha trasparenciado todos los obstáculos y de época en época ha desparramado un potente foco que iluminando más de un genio, éstos han sabido reverberar sobre los otros con mayor ó menor provecho, puesto que negado será hacerle ver á un ciego los colores. Sin embargo, hemos de tener presente que no toda la humanidad se ha compuesto de ciegos y sí son muchos los que se han asimilado parte de esta luz y salido de la obscuridad en que yacían.

. . . .

¡Es el tiempo de las luces! exclaman por doquier ¡como si hubieran llegado al summum del progreso! Pero ¡oh! que á pesar de tanta luz la humanidad sigue á obscuras, pero no es porque esté faltada de la luz

espiritual que ilumina hasta lo más escondido, desapareciendo la ignorancia y en suma el mal que impide un estado de bienandanza, de amor, de paz y fraternidad de los seres entre sí.

La carencia de la luz espiritual trae consigo el mal régimen y no es posible por ningún concepto que haya una buena organización sea cual fuere...

En todo la impresión del momento, impresión pasional é ilusoria que trae por consecuencia funesta el desbarajuste y la ruina de toda iniciativa altamente progresiva.

Que esto haya ocurrido de aquí atrás no es extraño, dado el estado de mayor ignorancia; pero hoy que es el tiempo de las luces, no debe ocurrir y no ocurrirá si nos asimilamos mucha luz espiritual que será la que nos prepare para desarrollar toda iniciativa de trascendencia en el orden del progreso material.

Recordemos este pensamiento del apóstol del bien Miguel Vives: «Bueno es ser sabio, pero es mejor ser bueno». Cuyo pensamiento creo yo es simbólico y abarca todos los órdenes de la vida humana.

EMILIO MÁRQUEZ.

Aznalcollar.

El alcoholismo

El alcohol tiene la virtud de desenterrar la risa. Ese es el peligroso poder del alcohol, que disipa las penas y hace volver la risa.

Ayer al mediodía caminaba una mujer por el lado norte de la calle Veintiocho, cerca de la Cuarta Avenida. Su paso era un poco vacilante y no muy natural. No era joven ni vieja,—tal vez de cincuenta años, tal vez de treinta—una de las muchas mujeres de treinta años que la pobreza y el sufrimiento hacen aparecer como de cincuenta. Su vestido negro, deteriorado y con algunas manchas. Su cara era honesta aunque también deteriorada y marchita, su cabeza iba desnuda y su pelo era entrecano. La mano con que levantaba ligeramente su vestido estaba rugosa y sus venas hinchadas. Esa mano se había ocupado en muchos trabajos rudos.

*

La mujer parecía vieja, pero sus maneras y acciones eran por el momento las de una joven. Su andar no era muy firme, y eso fué lo único que delataba su condición al principio. Al caminar miraba á su rededor como una niña de catorce años. Iba cuchicheando consigo misma. Dejó caer por un segundo su falda, é inclinán-

dose con cierta impaciencia la levantó dejando escapar una alegre risa que hizo sonreir también á los transeuntes.

¡Esa *risa* contó toda su historia!

*

Los hombres que pasaban habían mirado indiferentes á esta gastada obrera, sin que hubiesen notado quizás su paso algo vacilante, puesto que la fatiga y el cansancio muchas veces producen ese efecto. Pero todo el mundo se fijó al oir esa sonora risa é inmediatamente todos supieron que esa infeliz mujer había bebido con exceso. Si ella hubiese sido joven y bien vestida y en su semblante revelase una mujer feliz con grandes oportunidades para una vida decente, esa risa habría parecido casi natural y no habría causado sorpresa. Pero viniendo esa risa de una mujer marchita, todos comprendieron que detrás de esa risa se ocultaba otra causa que una simple alegría natural. Algunos que miraban á la mujer se rieron también, otros la despreciaron irritados y muy pocos la vieron con lástima y simpatía.

*

Riéndose, recogió su vestido, mirando en torno con sus ojos marchitos, como buscando simpatía y una apreciación amistosa del pequeño incidente ridículo que á ella le pareció chistoso. Y entonces, con su paso vacilante pero suficiente para llegar segura á su hogar, desapareció de la vista.

De todos los que la vieron quizás los más dirían después: «He visto esta tarde una mujer borracha», sin agregar ninguna otra cosa. Pero este periódico desea agregar algo más, y especialmente para los *prohibicionistas,* los reformadores morales y otros hombres y mujeres bien intencionados que están combatiendo el alcoholismo en todo el país.

*

La borrachera es repulsiva, pero lo es sobre todo y de una manera chocante en una mujer que la ostenta públicamente en la calle. La borrachera debe ser combatida, y toda persona que ha tomado parte activa en ese combate, está haciendo un trabajo noble, cuando lo hace sensatamente. Nosotros deseamos que los prohibicionistas y todos los reformadores hubiesen podido ver á esa pobre mujer, triste, marchita y gastada por el trabajo, que hubiesen podido comprender sus sufrimientos y el *poder del alcohol.* Esa comprensión les habría ayudado inmensamente en su lucha. En todo combate es muy importante conocer las armas y el poder del enemigo. La risa de esa infeliz mujer contó la historia del poder del alcohol, historia que debe estar presente en la mente de todo hombre y de toda mujer que trabajan por la temperancia y el adelanto moral.

*

El alcohol produce ciertos efectos en favor de sus víctimas, y si se desea dominar el alcoholismo, se debe procurar producir esos mismos efectos favorables en mayor ó menor escala. Esa pobre mujer nació, como otros seres humanos, con la risa en su alma. Pero esa risa fué sepultada profundamente, tal vez desde su infancia! La pobreza, los sufrimientos, el duro trabajo la sepultaron. Largas y penosas noches á causa de los hijos, de las enfermedades y contratiempos, se-

pultaron en lo profundo la risa y la alegría. El alcohol tuvo la virtud de hacer brotar á la superficie la risa que yacía en el fondo casi olvidada. Y esa pobre cara triste, gastada y marchita, siquiera por un segundo volvió á tener su antigua expresión de alegría que nunca debió perder!

*

Si deseáis, pues, combatir el alcohol, tratad de hacer de una manera noble lo que ese alcohol está haciendo de una manera degradante. El alcohol hace que el pobre olvide siquiera por un momento su pobreza. Pues combatidlo aliviando al pobre en su miseria. El alcohol disipa precariamente las penas y hace brotar la alegre felicidad de la infancia. Pues combatidlo disipando permanentemente la tristeza. Tratad de hacer volver la felicidad del sér humano fatigado, displicente y abrumado de trabajo. Si deseáis que esa mujer abandone el alcohol ella lo dejará. Pero ¿qué es lo que le ofrecéis? ¿Le pedís, como un favor para vos, ó en respuesta á vuestra predicación y consejos, que lleve una vida dura, triste y fatigada, sin que tenga jamás un momento de felicidad y de expansión? Pues le pedís demasiado.

*

¿Habéis notado cómo y cuándo ha disminuído la embriaguez? Pues ha sido precisamente cuando los salarios y la prosperidad se han aumentado. Y casi ha desaparecido junto con la pobreza y la miseria. Hallamos la embriaguez sobre todo en las clases desesperadamente pobres. El alcohol es el rey de los barrios pobres; allí aprieta con sus manos las gargantas de las víctimas de la pobreza, que están hambriadas y recargadas de trabajo, así como también aprieta las gargantas de sus víctimas que están demasiado alimentadas y ricas en medio del ocio y los excesos que facilita la riqueza heredada.

Esa pobre mujer se rió quizás por primera vez, después de muchas semanas de duro trabajo, y se rió porque estaba embriagada. Pues ayudadla para que se ría sin el estímulo del alcohol. Alegrad su vida. Haced que el mundo sea para ella más amigo, hacedle la vida más digna de vivirla, y no hallaréis trabajo en persuadirla que deje el alcohol. Lo que se puede decir de ella es aplicable á miles que toman en exceso: *Ellos no son pobres porque beben, sino que beben porque son pobres. Ellos no están tristes porque beben, sino que beben porque están tristes...*

(The Evening Journal).

New York, Marzo 31 de 1908.

Madame Ruffina de Noeggerath (La bonne maman)

Madame Ruffina de Noeggerath, apellidada *La bonne maman* por los espiritas franceses, la recopiladora de las hermosas comunicaciones publicadas bajo el título de *La Survie,* en francés y *La Vida de Ultratumba,* en español; la autora, casi podríamos decir, de esta obra que ha merecido el honor á muy pocas

acordado, de ser traducida á todos los idiomas europeos, desencarnó en su casa de París, Rue Milton, á las 5 de la tarde del día 15 del pasado Abril, á los 87 años de edad.

Con ella ha desaparecido de la escena terrestre una de las mejores propagandistas del Espiritismo; toda una larga vida de desengaños y sacrificios por este gran ideal, no habían podido amenguar su fe ni abatir su ánimo, como tuvo ocasión de comprobar no há mucho un redactor del gran diario parisién *Le Matin,* al ir á visitar, en su departamento de la Rue de Milton, á la decana de los espiritistas franceses.

La labor de Mme. de Noeggerath dentro del campo de la propaganda espírita, es una de las más intensas y afortunadas que se han realizado hasta el día; su espíritu pertenecía á aquella falange de elevados seres que fieles continuadores de la gran obra del inmortal Kardec, todo lo arrostraron antes que dejar de propagar el ideal que tan gran maestro les había legado.

Desde las columnas de esta Revista, la «Liga Espiritista Española» une su pésame al de los espiritistas del resto de Europa y transmite á la familia de la gran espírita sus más sinceras demostraciones de cariño por la gran pérdida que acaban de sufrir, en la seguridad de que el espíritu de la que fué en la tierra *La bonne maman,* no les olvidará, ni nos olvidará á nosotros que la tomamos como á modelo, prestándonos con los efluvios de su amor los alientos necesarios para continuar la obra de amor y caridad que tenemos emprendida, que era su obra.

Notas bibliográficas

De la importante revista de Valparaíso (Chile) *Revista de Estudios Psicológicos,* copiamos la siguiente y autorizada opinión, acerca la obra de regalo de este año, por la cual damos las más expresivas gracias á tan estimado colega.

ELEMENTOS DE UNA NUEVA CIENCIA, por Mariano Ruth Sinué.—El libro *Elementos de una Nueva Ciencia;* es una bella obra que hace honor al espíritu que la concibió. En su parte científica y trascendental encierra en su filosofía muchos conocimientos que por estar impregnados de la más pura moral estos ejemplos son de mucha utilidad para todos los iniciados en la ciencia del saber, que es el alimento con que se nutre el espíritu del sér inteligente.

El libro contiene además un material de lectura muy sencillo y de lo más variado que lo hace interesante por su fácil comprensión hasta para la más limitada inteligencia. Es así esa obra, se hará recomendable por sí sola, está completamente conocida por los que la han estudiado y comentado, dando su juicio como un veredicto en honor de su justo mérito, como tributo de su reconocimiento.

Y será esta segunda edición la que la hará popularizarse sembrando sus bellos frutos, por doquiera que el hado del saber la haga marchar para bien y conocimiento de la humanidad.—*E. de la Barra.*

***

EL MUNDO OCULTO, por A. P. Sinnett.—Constituye este libro uno de los mejores alegatos que hasta el día se han escrito á favor de la teosofía, y

aunque la opinión que expresa del Espiritismo no es de las más lisonjeras, no por eso podemos ni debemos negar la gran importancia de esta obra, traducida al castellano por D. José Jiménez Serrano, y editada por nuestro amigo y hermano Juan Torrents.

Forma *El Mundo Oculto,* dos tomos en 4.°, de unas 500 páginas en total y se vende al precio de 3 ptas. el tomo.

Gracias mil al hermano Torrents por el envío.

***

Do Paiz da Luz.—Comunicaciones obtenidas por D. Fernando de Lacerda. —El no haberlo recibido con bastante anticipación nos impide el poder hacer un juicio crítico tan completo como hubiera sido nuestro deseo. Por ahora sólo podemos decir que las comunicaciones en el contenido, son hermosísimas y de gran enseñanza, tanto por el fondo moral que en ellas campea como por las firmas, digámoslo así, de los espíritus que las han dado.

Formarán dos tomos en 8.° prolongado y de unas 268 páginas cada uno.

Agradecemos á su autor ó recopilador el envío del tomo 1.°, esperando poder completar nuestro juicio al recibir el 2.°

Movimiento espiritista

Segundo Congreso Espírita de México.—De grandes y positivos resultados ha de ser el «Segundo Congreso Espírita de México», celebrado en la ciudad de este nombre durante los días 1 al 15 del mes de Abril de este año, en el cual se tomaron acuerdos de gran importancia para el porvenir del Espiritismo, no tan sólo en México y en toda la América del Sur, sino que hasta para el de nuestro ideal en la Europa latina, pues se trató en una de sus sesiones de formar una Confederación espírita Latino-americana, acordándose que la Junta Permanente que en la última sesión se nombró, designase una comisión que estudie dicho proyecto.

El no conocer aun las conclusiones adoptadas en tan importante Congreso, nos imposibilita de poder extendernos sobre el mismo cual hubiera sido nuestro deseo; en el próximo número lo haremos á sernos posible, reservándonos el formar el juicio final cuando hayamos recibido y leído la memoria de dicho Congreso.

Entre tanto y sean cuales sean las conclusiones adoptadas, no podemos menos que felicitar á nuestros hermanos mexicanos por el decidido amor hacia el Espiritismo y afán de propaganda del mismo que en todos sus actos se revela.

*

En atenta circular, el Centro espiritista de Maceio (Brasil) «Mello Maia» nos comunica que en la Junta general celebrada en 9 de Febrero del corriente año fueron elegidos para formar la Junta Directiva del mismo los hermanos siguientes, que tomaron posesión de sus cargos el 15 del mismo mes:

Alepio de Carvallio, Presidente; Melhodioda Siloa Moraes, Vicepresidente; Manoel Maia, Secretario; Joao Luis de Almeida Marqués, Tesorero; Ozeas Cabral, Procurador ó Contador; José Barbosa Junior, Bibliotecario.

Deseamos á la nueva Junta gran acierto en sus trabajos, esperando que el año que deberán ocupar sus puestos será una época de engrandecimiento para el Espiritismo brasileño.